



NÚM. 48.

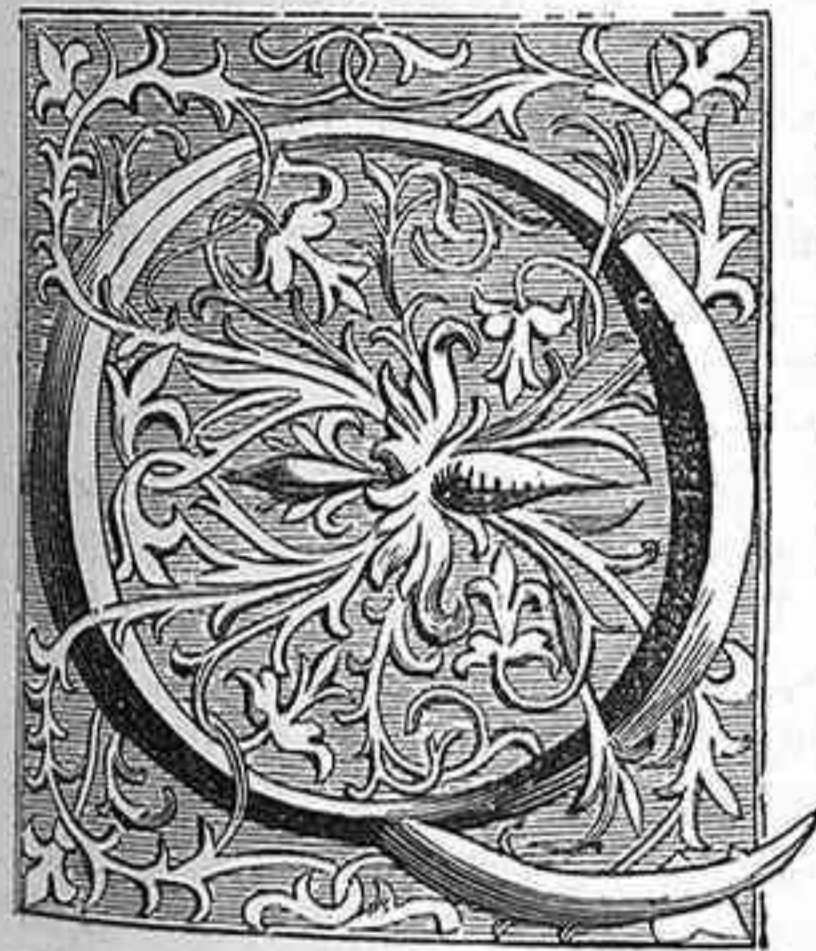
PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID. por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 1.º DE DICIEMBRE DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



uedó el miércoles el general Prim con toda su comitiva á bordo del buque que desde Cádiz debe llevarle á la Habana, y que á estas fechas debe haber pasado de las Canarias y estar navegando por el Atlántico. La estrella del general Prim, según una carta de este personaje á sus amigos, brilla cada vez

mas, y nosotros advertimos en ella un fulgor que en efecto nos parece nuevo. Le deseamos un próspero viaje y grandes triunfos como general español que ha sabido granjearse en su profesion militar una fama europea.

Segun se desprende de las declaraciones del ministro de Estado en el Senado durante los últimos debates sobre el mensaje á la corona, el gobierno no quiere el restablecimiento de la monarquía en Méjico: aspira solamente á que aquel país se organice como tenga por conveniente, con tal que se organice. Aplaudimos esta moderacion de deseos y esperamos que la expedicion dará sus frutos en el sentido de dejar á los mejicanos la mas amplia libertad en cuanto á la eleccion de su forma y manera de gobierno.

El martes último salió de Madrid el baron Tecco, representante del rey de Italia, á consecuencia de la cuestion suscitada entre el gobierno de Victor Manuel y el español, sobre la conservacion de los archivos napolitanos entregados por los cónsules de Francisco II á los cónsules españoles y reclamados por el gabinete de Turin. No habiendo el gobierno español accedido á su entrega en los términos que el italiano deseaba, el baron Tecco pidió y recibió sus pasaportes y marchó de Madrid dejando un encargado de los negocios de la legacion. El baron Tecco se habia adquirido grandes

simpatías entre nosotros: es un entendido anticuario y habia reunido una bonita coleccion de objetos y medallas antiguas. Es de esperar que le volvamos á ver algun dia cuando las diferencias se hallen terminadas por un amistoso arreglo.

Una gran mejora parece que tendrá Madrid para 1.º de enero y son los docks ó depósitos de géneros que una empresa establece junto á la estacion del ferro-carril del Mediterráneo. El edificio destinado á la aduana que se comenzó hace pocos meses y que estará concluido en el próximo diciembre, es espacioso y sólido, elegante y al mismo tiempo sencillo. Tanto este edificio como el primer dock ó almacén que se construye quedarán dentro de breves dias en disposicion de recibir la techumbre que será de hierro y pizarra; y ambos edificios se dice que se abrirán en 1.º de año al servicio público. El comercio podrá depositar allí sus géneros hasta la venta ahorrándose los gastos de conduccion y almacenes, y aun movilizar su valor por medio de *warrants* ó bonos que lo representen. La empresa particular que ha tomado á su cargo este asunto, ha procedido con actividad extraordinaria, y al mismo tiempo que se ha procurado licitas ganancias para lo sucesivo, ha hecho un servicio al público y al comercio. Justo es decir tambien que ha encontrado en el señor ministro de Hacienda las benévolas disposiciones que en España necesita toda empresa hallar en el gobierno para no arruinarse; dado que la legislacion y los reglamentos imponen tales trabas que basta la indiferencia oficial para que no pueda prosperar ningun pensamiento por bueno que sea.

Pero Madrid no necesita solamente esa aduana y esos docks que van á abrirse; necesita mercados interiores y sobre todo un gran mercado central cubierto y construido con arreglo á los adelantos modernos y á las necesidades que esta clase de edificios está destinada á satisfacer. Esta obra, ó debería entregarse á la industria particular, como se ha hecho con los docks, en lo cual se ganaria mucho en tiempo y en dinero, ó debería hacerse por el ayuntamiento. Ya que esta corporacion se propone gastar 80.000.000 en obras públicas, desearíamos que pensase en esta con preferencia; que no se dejase llevar de un servil espíritu de imitacion para derribar manzanas enteras y abrir calles anchas; y que antes de proceder á estas obras de lujo viese qué edificios nos faltan, y entre los que nos faltan cuáles son los mas urgentes para comenzar por ellos. Ahora bien, un mercado cubierto con buenas condiciones, anchas galerías

y fuentes para la limpieza, puede clasificarse entre las construcciones de primera necesidad para nuestra capital.

En los talleres de los señores Maurel de Marsella se ha fundido en bronce la estatua colosal de Colon, obra del señor Piquer. Su autor la modeló en Roma, donde obtuvo unánimes aplausos de los inteligentes, y hoy en Francia los periódicos hacen de ella lisonjeros elogios. En Granada se va á terminar el monumento que hace muchos años se comenzó en honor de Mariana Pineda; pero se dice que en lugar de la estatua de esta desgraciada víctima del furor de los partidos se pondrá una pirámide de mármol blanco. Nosotros, que preferiríamos la estatua, no sabemos la causa de esta variacion: no suponemos que el espíritu de partido que tiene, *yacentes* otras estatuas destinadas á estar en pié, se haya mezclado en esto. Si se ha mezclado, forzoso será confesar que el tal espíritu se presenta á veces demasiado mezquino y miserable.

El señor don José María Rey, catedrático que fue de psicología y lógica en el instituto del Noviciado de esta capital, y arrebatado á la ciencia y á sus amigos en la flor de su vida, dejó escrita una obra notable titulada *Teoría trascendental de las cantidades imaginarias*. El consejo de instruccion pública ha examinado esta obra, y el gobierno ha dispuesto que se imprima y publique á sus espensas. Nos felicitamos de que de este modo se haga justicia al mérito del señor Rey.

Se ha publicado recientemente por el distinguido orientalista don Francisco Javier Simonet el importante libro, hace tiempo anunciado, *Historia de Granada bajo la dominacion de los Naseritas*. Acompaña á esta obra el testo árabe, y sirve no solamente para ilustrar los anales del antiguo reino granadino, sino para facilitar y fomentar entre nosotros el estudio de la lengua árabe, que debería sernos tan familiar por lo menos como la latina. Damos las gracias al señor Simonet por haber enriquecido nuestra literatura con esta traduccion, tan esmerada como era de esperar de sus especiales conocimientos.

Una cuestion muy importante para los cazadores acaba de ser resuelta por la intervencion de una real orden comunicada por el ministerio de Fomento á la empresa del ferro-carril del Mediterráneo. Los cazadores que se trasladaban por este ferro-carril á sus respectivos cazaaderos llevaban como de costumbre sus perros: la empresa facilitaba un coche-perrera: pero los animalitos allí sueltos no se portaban con todo el comedimiento

debido y correspondiente á viajeros bien educados: reuníanse perros de diferentes genios, sexos y edades, y faltando la educacion, sucedia en los coches perrunos ni mas ni menos que lo que sucede en las sociedades de otra especie: habia amores, celos, atrevimientos, altercados, se venia con frecuencia á las manos y aun á las bocas, se armaban peloterías de primer orden y resultaban con frecuencia heridas graves y hasta muertes. Los dueños de los perros reclamaban á la empresa, y la empresa contestaba que no podia poner un coche á cada perro; que sus amos deberian darles mejor educacion para hacerles dignos de viajar en ferro-carril y que ella no tenia la culpa de que ciertos perros, asi como caballeros, no guardasen el decoro y circunspeccion debidos. El gobierno, tutor y curador de los grandes intereses sociales, y á cuyos oidos habian llegado las quejas de los amos, los ladridos de los perros y las contestaciones de la empresa, ha puesto término á la cuestion con una providencia digna de elogio. La empresa es responsable de los perros que se la entreguen; pero en cambio tiene el derecho de no admitir sino á los que vayan con bozal y cadena. Puede tambien señalar coches especiales donde vayan *pêle-mêle* amos y perros á fin de que los primeros ejerzan su vigilancia sobre los segundos.

La gran novedad teatral de la semana ha sido *La cruz del matrimonio*, produccion del señor Eguilaz, puesta en escena en Variedades. Esta obra llamaba la atencion antes de representarse, dándose de ella las mejores noticias, de suerte que se han tomado las localidades del teatro con algunos dias de anticipacion. El éxito ha correspondido á las esperanzas y el señor Eguilaz debe estar contento asi del fallo del público como del desempeño por parte de Romea.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LA FORMACION

DE LA SUPERFICIE DE LA TIERRA.

II.

La hipótesis que hemos espuesto aquí en globo explica igualmente, por qué causa las petrificaciones de los periodos anteriores, de las mas antiguas formaciones sedimentarias, son de una organizacion tal, que no pueden atribuirse al efecto de un clima mas cálido en toda la superficie de la tierra en general, ni al de la diferencia de temperatura dividida en zonas, puesto que aun entonces la temperatura interior debía ser mas elevada que toda la influencia del sol, y nuestra hipótesis está al mismo tiempo en una perfecta armonía con el hecho de que en la actualidad todavia la temperatura del interior de la tierra va en aumento siempre hacia la profundidad, pues segun demuestran las observaciones hechas, por cada cien pies que se descende, se eleva un grado próximamente del centígrado, la temperatura de la tierra. Finalmente todos los fenómenos volcánicos del presente y del pasado se pueden explicar del modo mas sencillo por nuestra hipótesis.

Los geólogos que sostienen esta hipótesis se han preguntado muchas veces si continúa aun el enfriamiento de la tierra, y si es así, ¿cuál es su rapidez? ¿cuál es el grueso actual de la corteza sólida? y ¿cuál será el resultado final de este enfriamiento continuado? Estas cuestiones se pueden resolver en parte de un modo bastante preciso, admitiendo la exactitud de la hipótesis, aun cuando no pueda espresarse numéricamente su importancia.

El enfriamiento continúa aun efectivamente, si bien no ya tal vez por evaporacion del calor en el espacio, sino por la accion volcánica y algunos fenómenos íntimamente ligados con ella.

Cada torrente de lava quita al interior de la tierra una pequeña cantidad de calor que no se repone por nada; cada manantial templado ó hirviente, lleva continuamente una cierta cantidad de calor de la profundidad á la superficie de la tierra y estas pérdidas constantes aunque pequeñas, no pueden reponerse por nada, pues el calor del sol, segun todas las observaciones hechas, no penetra jamás en las profundidades de donde brotan las fuentes termales.

Por lo tanto una disminucion de calor debe tener lugar todavia hoy en el interior de la tierra, pero será tan pequeña con relacion á la cantidad existente, que no puede medirse con nuestros aparatos y solo teóricamente podrá indicarse cómo se verifica; y tan pequeña es en efecto, que sirve para contestar á la segunda pregunta. Hasta el día no se ha hallado ningun medio para medir la disminucion del calor; solo se ha llegado á indicar su máximo posible de la ingeniosa manera siguiente.

Las mas antiguas indicaciones astronómicas que han servido para calcular el tiempo que emplea la tierra en hacer su revolucion alrededor de su eje, es decir, la duracion de los dias, datan de la época del astrónomo Hiparco que vivia en Alejandria hace dos mil años. De estas observaciones resulta que el tiempo que emplea la tierra en

hacer su revolucion, no ha variado desde entonces ni la centésima parte de un segundo; pero de aquí se deduce que ha debido verificarse un cambio por lo menos tan grande, si la temperatura total de la tierra desde aquel tiempo solo ha bajado $\frac{1}{170}$ de grado del termómetro, pues cada enfriamiento está ligado con una disminucion de los cuerpos y cada aminoracion del diámetro de la tierra debe producir, segun las leyes mecánicas, un aumento de velocidad y se ha calculado que $\frac{1}{170}$ de grado de descenso en la temperatura, ocasionaria necesariamente una disminucion de $\frac{1}{100}$ de segundo en la duracion del día, por lo cual segun este cálculo la tierra no ha podido enfriarse en su totalidad $\frac{1}{170}$ de grado en el período de dos mil años.

Por esto se comprenderá la inmensa lentitud con que se verifica el enfriamiento de la tierra, sin que sea posible espresar por números lo tardío de su progreso en él.

Si queremos admitir que la temperatura total de la tierra fuera solo de 500°, lo que segun nuestra hipótesis del fluido ardiente interior, es desde luego demasiado poco, y lo grande de su enfriamiento llegase en dos mil años á $\frac{1}{170}$, lo que seguramente es demasiado, seria necesario un espacio de ciento setenta millones de años para que el enfriamiento llegara al grado de 0, (sin tener en cuenta el calor del sol, que alluye siempre á la superficie exterior), y sin embargo debe considerarse este espacio de tiempo un minimum ciertamente demasiado corto.

La tercera cuestion es la siguiente: ¿Cuál es en el día el grueso de la corteza sólida?

Suponiendo que el aumento de calor observado en el interior de la tierra fuese completamente igual, cuando menos hasta los límites á donde llega el estado líquido, á las 5 $\frac{1}{4}$ millas de profundidad poco mas ó menos se hallaria el grado de profundidad para derretir la lava y á las 10 millas de profundidad encontraríamos seguramente en el estado líquido la mayor parte de la piedras que conocemos.

Segun esto el grueso de la corteza sólida de la tierra no llegaria mas que á unas 10 millas; pero hay que tener en cuenta que no es probable que la temperatura vaya creciendo en iguales proporciones hacia el interior de la tierra, pues que en casos aislados se ha observado ya una pequeña disminucion del aumento que debía hallarse á medida que se profundizaba. Hay aun que añadir á esto, que es posible que la presion elevada que sufren, disminuya la liquefaccion de las materias, circunstancias que dan suficiente probabilidad á la idea de que la corteza sólida de la tierra tiene mas de diez millas de gruesa. Se ha tratado tambien de determinar este grueso por medio de cálculos astronómicos que estaban basados en fluctuaciones del eje de la tierra y en la precesion de los equinoccios. Segun estos cálculos el grueso de la corteza es de 200 millas, pero esto no es exacto de ningun modo, puesto que no se conocen (como seria necesario para ello) las influencias condensadoras de la grande presion ni hasta donde llegan los efectos de un grado de calor muy elevado; por lo tanto se considera exagerado este cálculo y los geólogos aprecian que el grueso de la corteza sólida de la tierra viene á ser de 20 á 50 millas.

Respecto á la cuestion de cuál será el resultado final de este enfriamiento progresivo, se puede contestar en cierta manera del modo mas completo, pues que no se trata de resolver este problema por números determinados.

Este resultado será precisamente la solidificacion del interior de la tierra. No nos importa saber si para esto son necesarios ciento setenta millones ó billones de años; nos basta conocer cuál será el resultado de esta situacion si continúa, como debe suponerse, con las mismas condiciones que hoy, porque cuando la corteza sólida de la tierra llegue á tener cierto espesor, la actividad volcánica será entonces imposible y al cesar su accion cesarán tambien las condiciones mas importantes de la disminucion del calor.

Se podria imaginar sin embargo que por esta razon la tierra deberá ser ya con el trascurso del tiempo inhabitable para los seres orgánicos; pero esto no es así. La actividad volcánica y todo lo que está íntimamente relacionado con ella, como por ejemplo las fuentes termales, deben cesar finalmente; pero la temperatura de la superficie de la tierra no depende ya en la actualidad mas que de los rayos solares. El calor del interior de la tierra no proporciona en el día ningun aumento importante de calor como parece haber sucedido en los periodos anteriores de la tierra. Esta es la causa de que la temperatura total del cuerpo terrestre no descenda jamás de la temperatura media de su superficie, porque no es imaginable una pérdida de calor que la coloque en una temperatura aun mas baja.

Si efectivamente se extinguiera un día toda la actividad volcánica del cuerpo terrestre, la consecuencia inevitable de ello seria, que el procedimiento constante de nivelacion verificado por el agua, no encontraria ya contrapeso alguno. En ese caso todas las desigualdades todas las alturas, los montes, las montañas y hasta la tierra firme serian destruidas sucesivamente por el agua y llenarian las profundidades del Océano sin producir otra vez nuevas formas de esta clase, de modo que al fin lo mismo que al principio desde la creacion del agua,

la superficie terrestre volveria á estar durante algun tiempo cubierta por el mar.

¡Pero qué tiempo necesitaria el agua para llegar á esta nivelacion tan completa! En todo caso serian precisos tantos billones de billones de años que es imposible formarse una idea ni aun aproximada de un espacio parable á la eternidad.

A.

¡JUAN GARCIA!

EPISODIO MILITAR.

I.

¿Sabeis, mis queridos lectores, dónde hay un pueblocito que se llame Evil-Castell? ¿Lo habeis visto por casualidad en algun mapa de España, ya que ni histórica ni geográficamente haya resonado en vuestros oídos? Vuestro silencio indica que no sabeis dónde se encuentra el tal pueblo, ni yo lo sabria tampoco, á no ser por la mujer del primo de la mujer de un tal Fernandez, sargento que fue de no sé qué regimiento, y que hace ya muchos años que se murió.

Por consiguiente, os diré que el pueblo en cuestion, se encuentra en la Seo de Urgel, en la parte mas montañosa de Cataluña, ó como si dijéramos, en aquellos Pirineos orientales, que vienen á apagar su orgullo en el borrasco de Creus.

Sucedió que allá por los años 1774, poco mas ó menos, uno, ó mejor dicho *una*, de los trece habitantes de Evil-Castell, sintió los dolores de la maternidad. El resultado de estos dolores fue que la tal *una* dió á luz un robusto chico, rubio como unas candelas, lloron como Jeremías, y capaz de tragarse los apretados senos de la montañesa que lo habia lanzado al mundo. Fue necesario bautizarlo, y entonces se llamó *Juan* para Dios, y *García* para el mundo.

En 1780 era *Juan García* un muchacho que saltaba como un becerro, corria como un gamo, guardaba puercos como Sisto V, y tocaba una dulzaina con un primor que no habia mas que oír.

En 1784 *Juan* era un verdadero portento en eso de tocar aquel instrumento pastoril. En resumidas cuentas, era nuestro jóven el Orfeo de aquellos vericuetos. Montañeses, contrabandistas y cazadores, aplaudian á aquel artista de la naturaleza. *Juan* no conocia eso que se llama *gloria* en nuestros tiempos, y se contentaba con tocar y tocar, mientras el valle reproducia sus ecos, el torrente hacia el duo á sus sonatas, las rocas se agitaban á sus melodías, y las aves le acompañaban en su errante soledad. Ultimamente *Juan* era mas bien músico que pastor.

Era fama que las zagalas, ya que es preciso admitir esta clase de personajes, se iban de corrida detrás de la dulzaina de *Juan*. Lo cierto es, que nuestro héroe estuvo tocando hasta que llegó á la edad de diez y ocho años, esto es, hasta 1792. Ya en esta ocasion era *Juan* un hombre hecho y derecho, fuerte como una encina, alto y gallardo como un verdadero hijo de las montañas, blanco y rubio como un inglés, á quien el sol, las nubes y la intemperie, han bronceado su cutis y su cabello, y valiente tanto como puede serlo un hombre, que no ha conocido el temor. Reunia tambien la gran circunstancia de no ser ni chispa de feo, por cuya causa, rara era la muchacha que dejase de chuparse los dedos por él.

Mas desgraciadamente esta clase de *chupetines* pasaban para *Juan* inadvertidos, y no refiere la historia que llegase á sus oídos el eco quejumbroso y apasionado de aquellas Dulcineas. La verdad es, que cuando *Juan* principiaba á ser un estorbo para los galanes de su aldea, una especie de Dios mitológico para las modestas zagalas, y una perpetua envidia para los que no sabian tocar la dulzaina, vino una *quinta*, le tocó el número uno y... ¡armas al hombro! El pastor se convirtió en soldado.

II.

Era época de guerra. Matábanse entonces españoles y franceses, los unos por demasiado realistas y los otros por demasiado republicanos. Habia cañonazos por la guillotina y cañonazos por la horca. Cataluña por consiguiente estaba dada á todos los diablos. Ejércitos por un lado y ejércitos por otro, batallones por aquí y batallones por allá, soldados con la bandera roja y amarilla y soldados con la bandera tricolor, se daban de testarazos todos los dias, como si les faltase tiempo para ello.

Cuando unos y otros se cansaron de matarse, se hizo la paz. Consistió aquella paz, segun es fama, en un ramo de oliva, pintado en el ángulo de un papel; pero no es esto para el caso; se hizo la paz y... *Laus Deo*.

Juan habia caído en un pozo, ó como si dijéramos, á *Juan* se lo habia llevado la trampa.

¿A dónde estaba el alegre montañés?
—En su regimiento. Esto prueba de un modo evidente, que ni habia desertado, ni era prisionero de los franceses, ni habia sido victima de una bala, y ni tan siquiera se lo habia tragado la tierra. *Juan* estaba sano y salvo, y pertenecía en cuerpo y alma al regimiento

toria así de este como de las demás rarezas de este género tienen mas lejanas raíces: es tan antigua como el mundo. Nace de la imperfeccion de nuestra naturaleza, porque esta imperfeccion es el origen de todas nuestras locuras. No se disputa menos acerca de la época en que por vez primera aparecieron consignadas las extravagancias de carnestolendas en los anales de la humanidad. Disfrázose Jacob para suplantar á Esau, y Satanás para engañar á Eva. Las bacanales de los griegos y las saturnales de los romanos eran el carnaval de las naciones paganas. En aquellos tiempos como en los modernos, habia fiestas bailes, mascaradas: los criados vestian el traje de los amos y todas las condiciones sociales se confundian. Disfrázábanse tambien los antiguos hebreos en la fiesta del *Phurin*. Una máscara, perfecta imitacion del personaje puesto en escena, cubria la faz de los actores en las tragedias griegas y romanas: de aquí el nombre de *persona* con que se designaba aquella máscara. En los primeros tiempos del cristianismo el carnaval reprodujo las orgías de las saturnales, adoptando la misma época de la fiesta pagana: el 25 de diciembre. Los padres de la iglesia, Tertuliano, San Clemente de Alejandria, San Juan Crisóstomo, el papa Inocencio III y los mismos concilios clamaron y protestaron en vano contra este abuso. Roma, Venecia y todo el Occidente continuó hasta nuestros dias este vértigo periódico que tras'orna ocasionalmente los hombres mas sesudos y graves. Durante la época borrascosa de la Edad Media, como la religion residia en todo, estaba en todo, y era todo, celebróse el carnaval en las iglesias y los claustros. Hoy la humanidad se va volviendo algo mas seria y la fiesta de los locos y del asno visiblemente decae.

En Quito, lamentábanse á mi llegada, de esta decadencia carna-



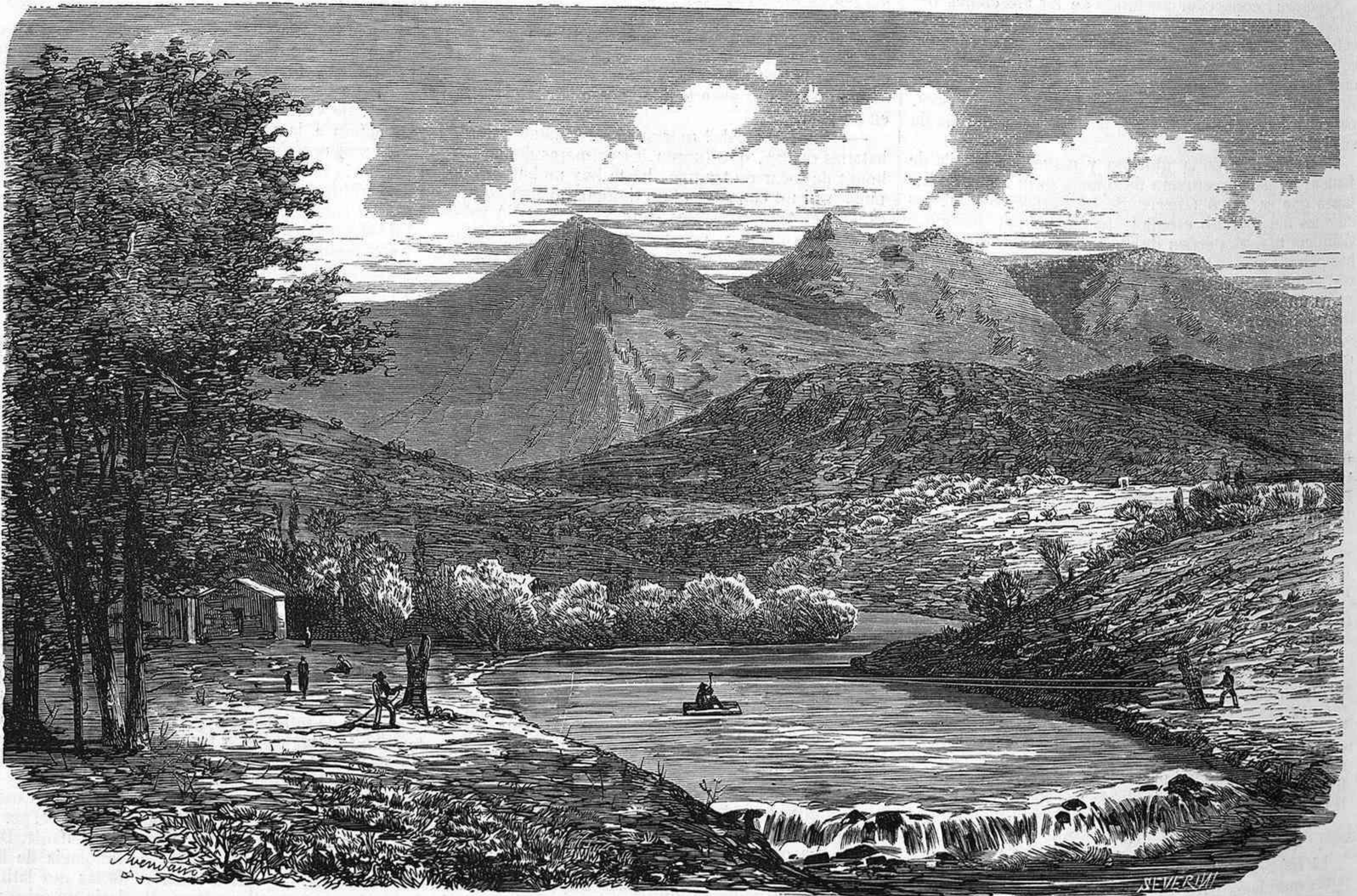
EL PADRE LACORDAIRE.

lesca. Y sin embargo, no habia un motivo tan grande de queja, porque todos allí estaban en movimiento. Habia corridas de vacas y novillos, entradas en la plaza ó sean grandes comparsas montadas con vistosos disfraces, ya de indios, ya de trajes europeos de antigua usanza; dábanse por las noches bailes de trajes y máscaras; recibianse en todas las casas mascaradas á las cuales se obsequiaba con refrescos, cenas y otros agasajos; recorrian las músicas las calles; los balcones de la plaza estaban llenos de concurrencia; disfrázábanse los niños, los jóvenes y los viejos; confundianse las clases y todo fue bulla y algazara por espacio de mas de quince dias.

XLVIII.

Mientras así se olvidaba de sus quebrantos y dolores el pueblo quiteño, ocupábame yo en preparar un viaje á la provincia de Imbabura, la mas septentrional de las ecuatorianas, y la mas rica, fértil, industriosa, pintoresca y de mas agradable clima de las seis del montuoso y variado distrito de *Entre-Sierras*. La familia Salvador iba á habitar por algun tiempo su hermosa quinta y fábrica de *Pinsaqui*. Al despedirse invitéme á pasar algunos dias de solaz con ella, pues así podria satisfacer mi curiosidad visitando lo mas notable que encierra aquella comarca. Acepté la oferta; pero, la familia Salvador detuvo aun algunos meses el viaje. Verificóse al fin, cuando ya casi le tenia yo olvidado. Renació entonces en mí el deseo de ver las verdes y alegres vegas de Caranquí, y el 10 de agosto de 1858, púseme en marcha acompañado de solo mi criado.

Media el sol la mitad de su diurno curso, cuando nuestros corceles pisaban la verde alfombra del Egido. A las dos horas estábamos en *Cotocollao*, pueblecillo de in-

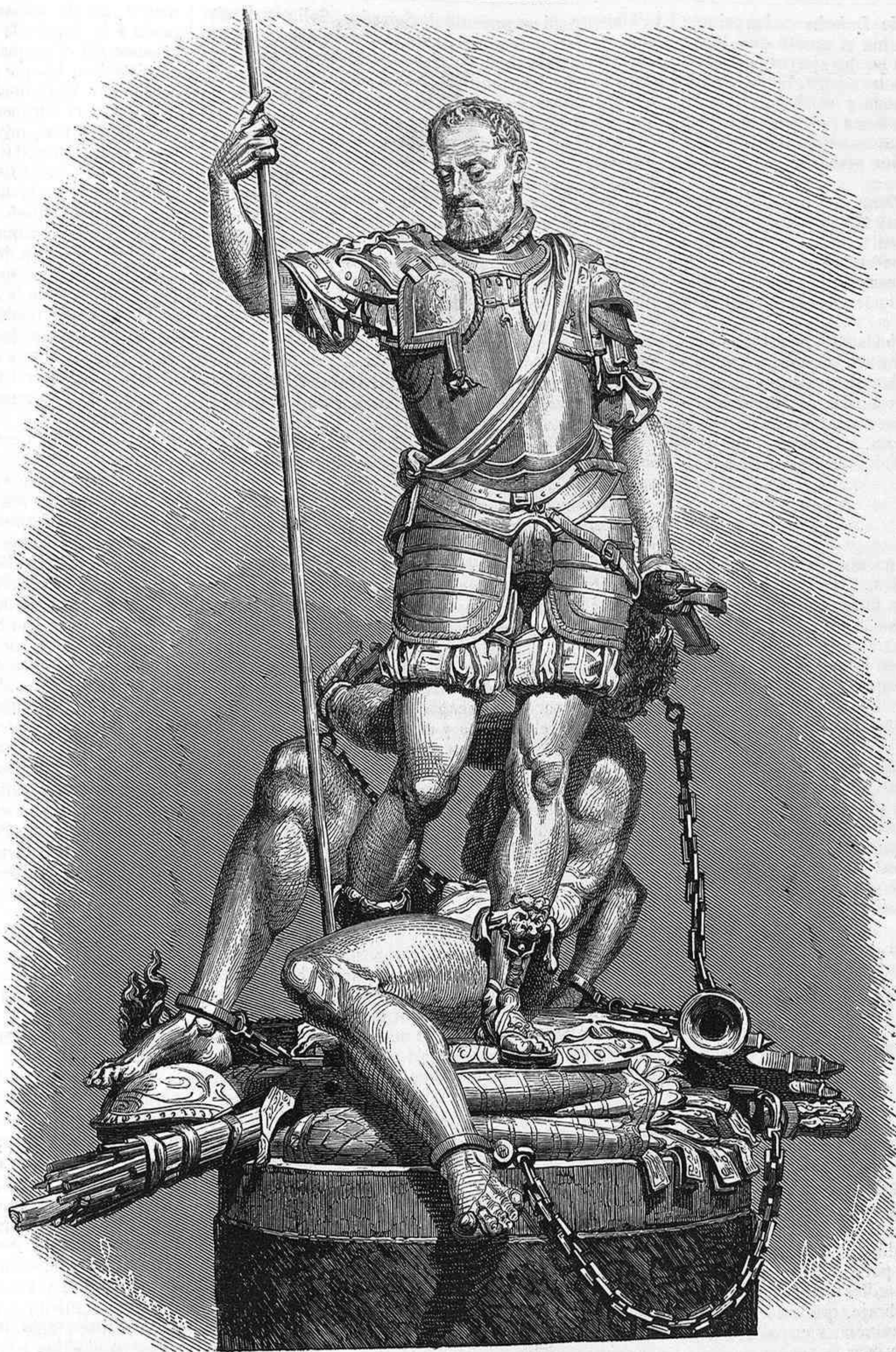


VIAJE AL ECUADOR.—TARABITA DE PATATE.

dios, situado entre huertas, jardines y casas de campo y en clima apacible y templado. Continuando la jornada llegamos al anochecer á Pomasqui. Situado este en la hoya del río de su nombre, es de aspecto agradable, aunque de terreno seco y arenisco y rodeado de altas montañas. Posen aquí los religiosos franciscanos una casa titulada de la *Convalecencia* en sitio muy pintoresco colocada. Visité una capillita conocida con el nombre del *Señor de Pomasqui*, donde se celebra una famosa romería á la cual concurren muchos peregrinos. Hay también en este pueblecillo muchos jardines huertos y casas de campo. Alojámonos en una de ellas: pertenecía á un sujeto principal de Quito; pero estaba muy descuidada. El mayordomo para hacerme pasar mas agradablemente el tiempo improvisó una pequeña fiesta. Varios jóvenes del pueblo con sus rondadores, y varias jóvenes vinieron á cantar los sentidos aires de la sierra. Pasé así menos mal parte de la noche.

Todavía brillaban las estrellas en el firmamento, cuando dejé á Pomasqui. El terreno es montuoso y hay pasos difíciles: en uno de ellos siguió mi caballo una senda tan estrecha y de tierra tan movediza que en poco estuvo que ambos no rodáramos hasta una profundísima sima. Mi criado tuvo que hacer un largo rodeo para evitar el mal paso del cual creo haber salido con bien por un especial favor de la Providencia.

A cosa de las diez de la mañana bajamos la larga, rápida y arenosa cuesta de Guailabamba: los rayos solares nos herían casi perpendicularmente, y reflejándose en aquel desierto arenal, que parece conducir al abismo, producían un calor insufrible. Llegados al puente, estuvimos pronto en el pueblecillo que también se llama Guailabamba.



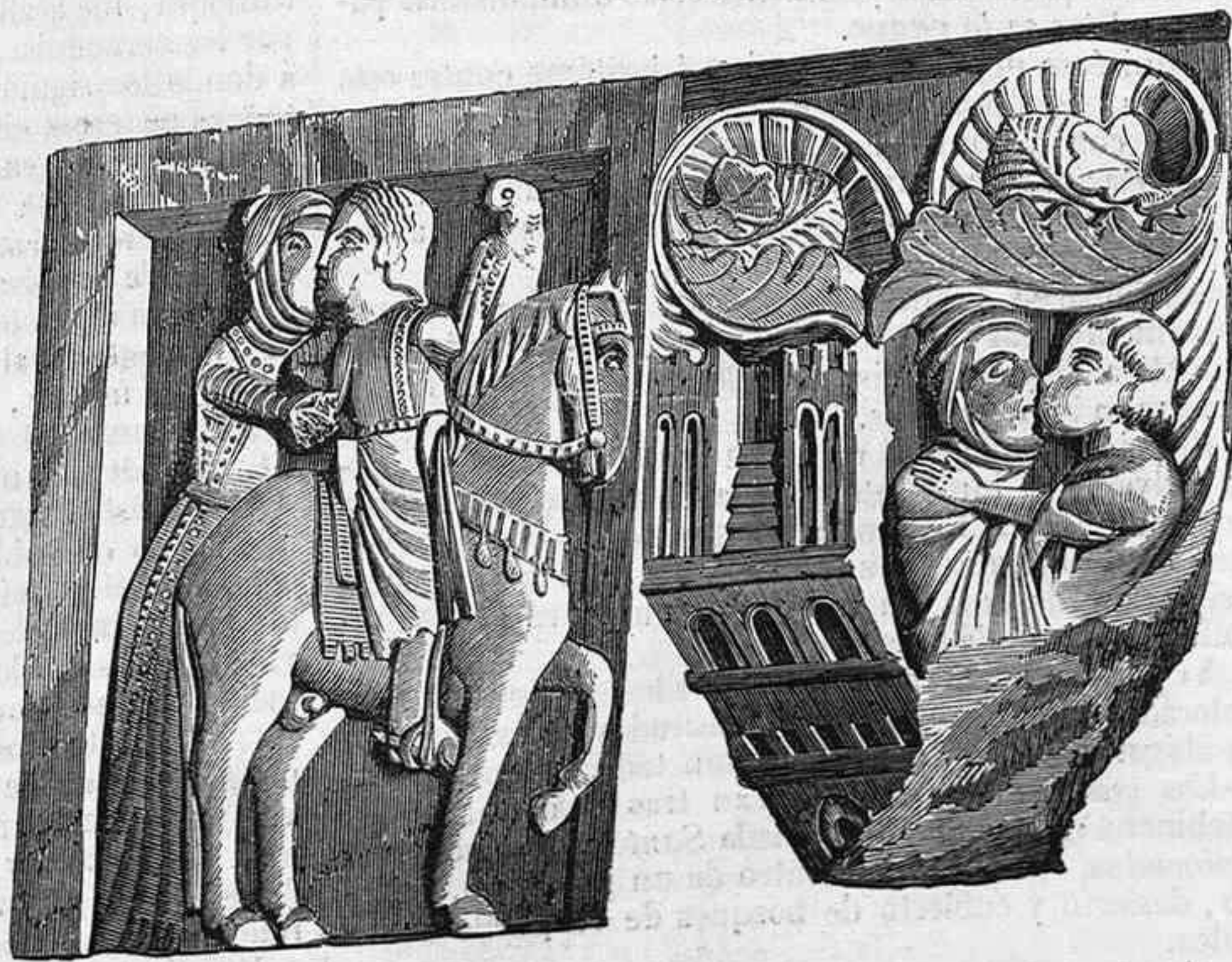
ESTATUA DE BRONCE DE CARLOS V, EN EL MUSEO DE ESCULTURA DE MADRID.

tación es pasmosa; la flora, toda igual á las de las ardientes playas ecuatorianas: hay árboles de café, algodones, cañas dulces, naranjos y plantas de tabaco. Pero el suelo bastante pantanoso hace este feraz y pequeño territorio muy mal sano. Las calenturas intermitentes son allí endémicas y casi siempre funestas. El viajero no puede detenerse, sin que se esponga á contraer tan funesta enfermedad. La población, casi toda de indios es escasísima porque se ve diezmada á cada paso. Hay alrededor algunos trapiches ó fábricas de mal aguardiente. Casi ya fuera de este engañoso paraíso, que, semejante á una sirena del desierto convida con su belleza, fresca y apacible frondosidad á permanecer é internarse en sus bonitos y misteriosos bosquecillos, detúveme para hacer un ligero almuerzo.

A pocos pasos de este en apariencia delicioso vergel, ya no se encuentran mas que montañas áridas y desiertas, peñascos trastornados, senderos abiertos en escarpadas rocas, abismos, precipicios, obeliscos prismáticos de amarillentos ó plumizos peñascos fabricados por la mano omnipotente del Criador. Caminamos el resto del día por estas asperezas solitarias. Ya casi al trasponer del sol entre arbores de oro tras el soberbio y alabastrino Cayambe, llegamos á un pueblecillo de indios, asentado en una planicie, de clima frío y tétrico aspecto: era *Tabacundo*. Pasamos aquí la noche.

Muy de mañana, pusimos de nuevo en marcha, caminando por una meseta árida, casi horizontal y de una pobre monotonía. Doraban ya en todo su esplendor los rayos solares, las cumbres de los montes

circunvecinos, cuando llegamos al punto culminante del nudo de *Cajas*. Bajamos desde allí á los altos y entre desiertas y estériles comarcas colocado: la vegetación es este pueblo y su término como un rico oasis.



CAPITELES DE SAN PEDRO DE VILLANUEVA. (VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

verdes valles de la provincia de *Imbabura*. Lo primero que se presentó á mi vista fué el monte que le da nombre. Levántase, aislado de las dos sierras de los Andes, en el plano intermedio que las separa. Es de irregular forma, y de aspecto húmedo y verdoso. Derivase *Imbabura* de las palabras quichuas, *imba* (pececillo) y *bura* (criadero) porque en algunas erupciones de agua producidas en las faldas del monte arrojó éste, gran cantidad de pececillos.

Al abrigo de la ladera, por Oeste del monte, en una verde y horizontal planicie, está situado el alegre pueblito de *San Pablo*, casi á orillas del lago del mismo nombre. Llegamos á esta fresca comarca á cosa de las diez de la mañana. Visité la iglesia, que es bonita, y detúveme allí solo el tiempo estrictamente necesario para tomar un frugal almuerzo.

Seguimos las alegres orillas del lago, animadas con las cabañas indianas que de trecho en trecho se encuentran, por espacio de unas dos horas, y dejando á nuestra izquierda la famosa quinta y fábrica de *Peguiche*, tomamos una ancha vía hasta poco antes de la hacienda ú obraje de *Pinsaqui* ó *Pinzhaqui*. Llegamos á ella muy temprano. Recibíeme con cordial amistad la familia Salvadora.

XLIX.

Es *Pinsaqui* una agradabilísima residencia. Compónese de departamentos para ganados, fábrica de bayetas, y casa de habitación. No es esta tan grande ni está tan bien amueblada y decorada como la de *Olalla*, pero sí, admirablemente situada. Todas las habitaciones están colocadas sobre un ancho balcon. Bájase, por uno de sus extremos, á un frondosísimo bosque de elevadísimo árboles que crecen en un terreno inclinado, como en la falda de una colina, á cuyos piés corre entre musgosas peñas, y formando pequeñas y espumosas cascadas, el río Blanco. Desde el balcon véñse escalonadas y formando diversos planos, estensísimas y siempre verdes praderas, que se continúan hasta el alegre pueblito de *Cotacache*, sobre la escarpada ladera del monte del mismo nombre colocado. A mi llegada los rayos solares herían casi perpendicularmente este prismático obelisco, siempre de nieve cubierto, y le presentaban en toda su elegante belleza en el fondo del cuadro de aquel encantador paisaje.

El cuarto que me destinaron para vivienda estaba en el mismo balcon y en el extremo opuesto al de la escalera de bajada al bosque. Un torrente pasaba bajo mis ventanas. Durante la noche el ruido de este torrente y el manso susurro de las hojas de los árboles agitadas por la brisa producían en el ánimo cierto misterioso y tierno recogimiento. Despertábame al amanecer, esta natural armonía variada con el no aprendido cantar de mil pintados pajarillos.

La hacienda de *Pinsaqui* está rodeada de estensas campiñas que le pertenecen. En ellas hay mas de quinientas chozas de indios: estas son una especie de propiedad de la quinta, y forman una verdadera colonia cuyo jefe es el amo. Ocupanse los colonos en el cultivo de los campos, y en los trabajos de la fábrica. He visitado esta cuidadosamente. El departamento de hilados y el de telares están montados por los primitivos sistemas y reducidos á la infantil sencillez de la fabricación. A pesar de esto esta fábrica ú obraje, que así le llaman, es el mas considerable de la provincia, y cuyos productos se venden con mayor estima para la vecina república de Nueva Granada.

Los indios trabajan por un módico jornal, que apenas cubre sus mas apremiantes y sencillísimas necesidades. Así es que cuando no concluyen la tarea que se les ha fijado prefieren una tanda de zurriagos, á que se les disminuya el jornal: tiéndense en el suelo boca abajo, sin replicar palabra y reciben el castigo sin chistar. Al levantarse pronuncian solamente estas humildísimas palabras: *Dios se lo pague*.

Admiréme de tanta adyeccion é irritéme contra esta práctica. Digéronme era única y exclusivamente empleada con los muy holgazanes, y cuando repetidas amonestaciones no bastan para inspirarles amor al trabajo. Ya otra vez observé que el indio tiene una aversión invencible al movimiento.

Sin embargo, los indios de *Pinsaqui* son aseados y relativamente mas robustos y hábiles que los demás de la república. Hay en la misma hacienda una capilla donde oyen misa los domingos.

El primero que pasé en la hacienda fuí con la familia Salvador al inmediato pueblo de *Cotacache*, famoso por sus encajes. Es bonito. Visitamos la escuela que da testimonio del atraso en que se encuentra la enseñanza primaria. Disponía sin embargo, el maestro de una regular casa y linda huerta.

Vi por vez primera en *Cotacache* los célebres salvajes colorados. Van completamente desnudos y singularmente abigarrados: el rostro lo pintan todo de encarnado. —Los *yumbos colorados* moran tras la cordillera del *Pichincha* en una aldeita llamada *Santo Domingo de los Colorados*, situada en el centro de un país feraz, variado, desierto y cubierto de bosques de corpulentos árboles.

Al volver de *Cotacache* proyectamos para el día siguiente una expedición al histórico *Hatuntaqui*. Vive

justamente allí un pariente de Salvador. Salimos de mañana, y un camino pintoresco nos condujo á la llanura donde está situado el hoy miserable aduar de *Hotuntaqui*, cuyo nombre significa *gran tambor*.

A pocos pasos de la población, hay una colina aislada, en forma de perfecto cono truncado por una sección paralela á la base, en todo semejante al asiento donde se dice existió nuestra heroica Numancia. Esta colina era la mayor plaza de armas de los *Scyris* de *Caran*.

Cuando las armas victoriosas del famoso inca peruano *Huayna-Capac*, llamado el *Grande*, el *Conquistador*, derrotando al general quitense *Calicuchima*, en el arenoso desierto y estrecho paso de las dos cordilleras, conocido con el nombre de *Tiocajas*, obligaron á *Cacha XV* á admitir la protección y defensa de los caciques de *Caranqui*, *Cayambi* y *Otabalo*, vino aquel último *scyri* con los restos de su ejército, á ponerse al abrigo de la fortaleza de *Hatuntaqui*. Era esta según *Velasco*, de forma cuadrangular, muy grande, con dos terraplenes y escalas levadizas y capaz de contener de cinco á seis mil hombres.

Acampó el ejército del *Scyri Cacha Duchicela* al rededor de la plaza, formando una población que ocupaba casi toda la llanura.

Aquí vino el inca guerrero á presentar nueva batalla. Dióse esta corriendo el año de 1487. Inclínose primero la fortuna á favor del *scyri Cacha*; pero atravesado este de un golpe de lanza cayó mortalmente herido y cayeron juntamente con él el ánimo y valor de los suyos. Rindieron estos al vencedor las armas, no sin antes reconocer á *Pacha* hija del *scyri*, por su legítima soberana.

Fue esta sin embargo, la última protesta del pueblo quitense: desde entonces formó parte integrante del imperio peruano. *Huaynacapac* ocupó desde esta época ambos sólios, el de *Quito* y el del *Cuzco*.

Visitó este sangriento teatro, que cambió la civilización de un pueblo. Triste y solitario, nada presenta notable. A su alrededor hay gran número de montecillos cónicos ó de forma de cúpula: llámanles *tolas* y se dice ser sepulcros de los principales jefes que asistieron á la gran batalla ganada por el inca conquistador.

Así satisfecha nuestra curiosidad volvímonos á *Pinsaqui*.

L.

Descaba mucho visitar *Ibarra*, capital de la provincia, y los lugares circunvecinos, célebres en los fastos de la primitiva historia del país. De *Pinsaqui* á *Ibarra* hay una muy corta jornada. Puesto de acuerdo con algunos individuos de la familia Salvador y otros huéspedes, que en la casa habia, partimos una mañana, y pasando por *Hatuntaqui* y *San Antonio*, bajamos á la alegre y amenísima vega de *Caranqui*, y por una muy ancha y horizontal vía, que á ambos lados embellecen lindas casas de campo, huertas, jardines, y muchos bellísimos árboles vestidos de verde follaje, penetramos en *Ibarra* admirablemente situada entre los ríos *Taguando* y *Ajavi*. Atravesamos sus casi desiertas calles para trasladarnos á una quinta contigua muy pintoresca.

Al inmediato día emprendimos un paseo de ascension á la meseta, situada al Norte de *Ibarra* cosa de una legua, en cuyo centro se encuentra solitario y silencioso, un lago de tétrico aspecto: en su interior descuella, en forma de isla, una verde colinita. Bájase á orillas del lago por entre matorrales, y véñse entre montañas y en la opuesta y solitaria playa, dos casas ó almacenes aislados, sombreados por árboles negruzcos: este lago es el *Yaguarcocha*, que quiere decir, *lago de sangre*. Hé aquí ahora el origen de este fatídico y siniestro nombre.

Cuentan los historiadores, que, retirado á *Quito*, el inca vencedor *Huaynacapac*, despues de la batalla de *Hatuntaqui*, fue asaltado una noche en su mismo palacio por los *caranquis*. Vencidos estos volviéronse á su país á donde los siguió el inca. Penetró este, en la su entonces poderosa ciudad, é hizo perecer á casi todos los habitantes: los cadáveres, que algunos autores hacen subir á cuarenta mil, fueron arrojados al lago, cuya sangre enrojeció sus aguas, tomando por ello el nombre de *Mar de Sangre*.

Los que ahora le contemplámos, pasamos del lugar del cementerio al de la misma catástrofe. Bajamos al efecto la meseta, atravesamos *Ibarra*, y siguiendo la vega llegamos al pueblito de *Caranqui*. Hállase este situado sobre las mismas ruinas de la ciudad indiana.

Dan á este lugar justa fama, no solo la catástrofe de que acabo de hablar, sino las obras, que despues de ella, ejecutó aquí el vengativo *Huaynacapac*. Fueron estas un templo dedicado al sol, un monasterio para las vírgenes ó sacerdotisas del templo, y un palacio, que habitó el inca con su nueva esposa *Pacha*, legítima *scyri* de *Quito*, los primeros años siguientes á la completa conquista de este reino. En esta mansión, que los autores llaman rica y deliciosa, nació *Atahualpa*, último inca del *Cuzco*, y señor de *Quito*. Apenas quedan hoy de estos tres monumentos, levisimas é imperceptibles reliquias.

Un día permanecimos aun en *Ibarra*. Vuelto ya á *Pinsaqui*, fuimos invitados á una partida de campo en la próxima quinta y fábrica de *Peguiche*. Está pintoresca-

mente situada orillas del lago *San Pablo*, y un corto paseo á la izquierda mano, camino de *Otabalo*. Esperábanos allí el propietario en una lindísima galería que da vista á un bosque y jardines que lamen las aguas del río Blanco. Visitamos todo el establecimiento fabril montamos jardines, fuimos obsequiados con una excelente y espléndida comida.

Continué yo habitando la quinta por algunos días. Esperaba allí parte de la familia Salvador que debía volver á *Quito*. Quería seguir distinto camino del de la segunda población de la provincia. Es esta la de *Otabalo*.

Salí, pues, de *Peguiche* una hermosísima mañana, y esperé el resto de la comitiva en *Otabalo*.

Al dejar este pueblo, tomamos el camino de la montaña, que es fragosísimo. Ascendimos desde luego el *Yanarabusto* y *chapparos* que lo cubren, son de color oscuro y de color oscuro. Ya en la cumbre, continuamos por poco rato á caballo. Cuando comenzamos el descenso fue preciso echar pié á tierra. La ladera de la montaña está como escalonada y cubierta de espesísimo bosque: los árboles son muy altos, y sus ramas están tan entrelazadas, que es imposible caminar á caballo. La espesura era tan densa que á veces nos separámos, y siguiendo el sonido de las voces y la algazara, podíamos solamente volver á reunirnos. Siempre entre bosques, llegamos por fin á terreno mas horizontal y llano. Al anochecer alcanzamos, ya en terreno bajo y feraz, poblado de sembrados ó caña dulce, la hacienda ó trapiche á donde íbamos á pernoctar, no lejos del pueblo de *Puellaró*.

Al siguiente día almorzamos en *Perucho*, pueblito riquísimo en deliciosos bosques de naranjos y guayabos. Pasamos luego un peligrosísimo puente colgante, salvajemente construido, y entramos en la árida y arenosa planicie que conduce al pueblito de *San Antonio*, situado bajo la misma línea. No nos detuvimos aquí, y seguimos, por una solitaria montaña, cubierta á trechos de pajonales, hasta *Pomasqui*. Allí estuvimos en otra bonita hacienda de otra pariente de la familia Salvador, y al siguiente día volvímos á *Quito*, dando así fin mi escursión á *Imbabura*.

J. DE AVENDAÑO.

EL PADRE LACORDAIRE.

Damos hoy el retrato de este ilustre personaje, varón eminente y virtuoso, y que ha pasado en el mes último á mejor vida, dejando una fama envidiable de ilustración, elocuencia y honradez. El padre *Lacordaire*, de la orden de *Santo Domingo*, principió á distinguirse hace muchos años por sus predicaciones llenas de unción y de caridad evangélica. Sus conferencias en *Nuestra Señora de París*, ó como nosotros las llamaríamos sus sermones, corren impresos y son un modelo acabado de pláticas religiosas y morales. En 1848 su fama de virtud le llevó por los votos de sus conciudadanos á la *Asamblea Constituyente francesa*, y últimamente por su ilustración y su elegancia de estilo habia merecido ser elegido miembro de la *Academia*. A su entrada hizo un brillante elogio de *Mr. de Tocqueville*, á quien sucedió en el sillón académico.

Su muerte ha sido muy sentida en Francia y lo será en toda Europa, donde sus oraciones y escritos le han granjeado muchas simpatías.

UNA LIMOSNA.

A un rey un pobre robó
y, haciendo acallar la ley,
lo robado el noble rey
como limosna le dió.

Pues compasivo pensaba
que con hijos viviría
y tal vez ni pan tendría
quien al mismo rey robaba.

Que si en su entrañable afan
un padre ve su impotencia,
hasta falta á su conciencia
si falta á sus hijos pan.

Obrando tú sin consejo,
con alma pobre llegaste
y el corazon me robaste
que por limosna te dejo.

Que si en tus triunfos prolijos
hoy el dulce amor evitas,
mi corazon necesitas
si algun día tienes hijos.

Que ellos, pese á tu afan loco
y á tu pobreza en sentir,
sin pan no pueden vivir,
pero sin amor tampoco.

EDUARDO BUSTILLO.

ALMANAQUE LITERARIO DE EL MUSEO UNIVERSAL PARA EL AÑO 1862.



ENERO.

Un amante.—¿Qué felices son los gatos que andar pueden sin zapatos!



FEBRERO.

Un escribano.—El Febrero han reformado y el tiempo no ha mejorado.



MARZO.

El padre.—¡Tres gemelos, Rosa mía!
La primeriza.—¡Tal es de marzo la cria!



ABRIL.

En plena Puerta del Sol naufraga un buen español.



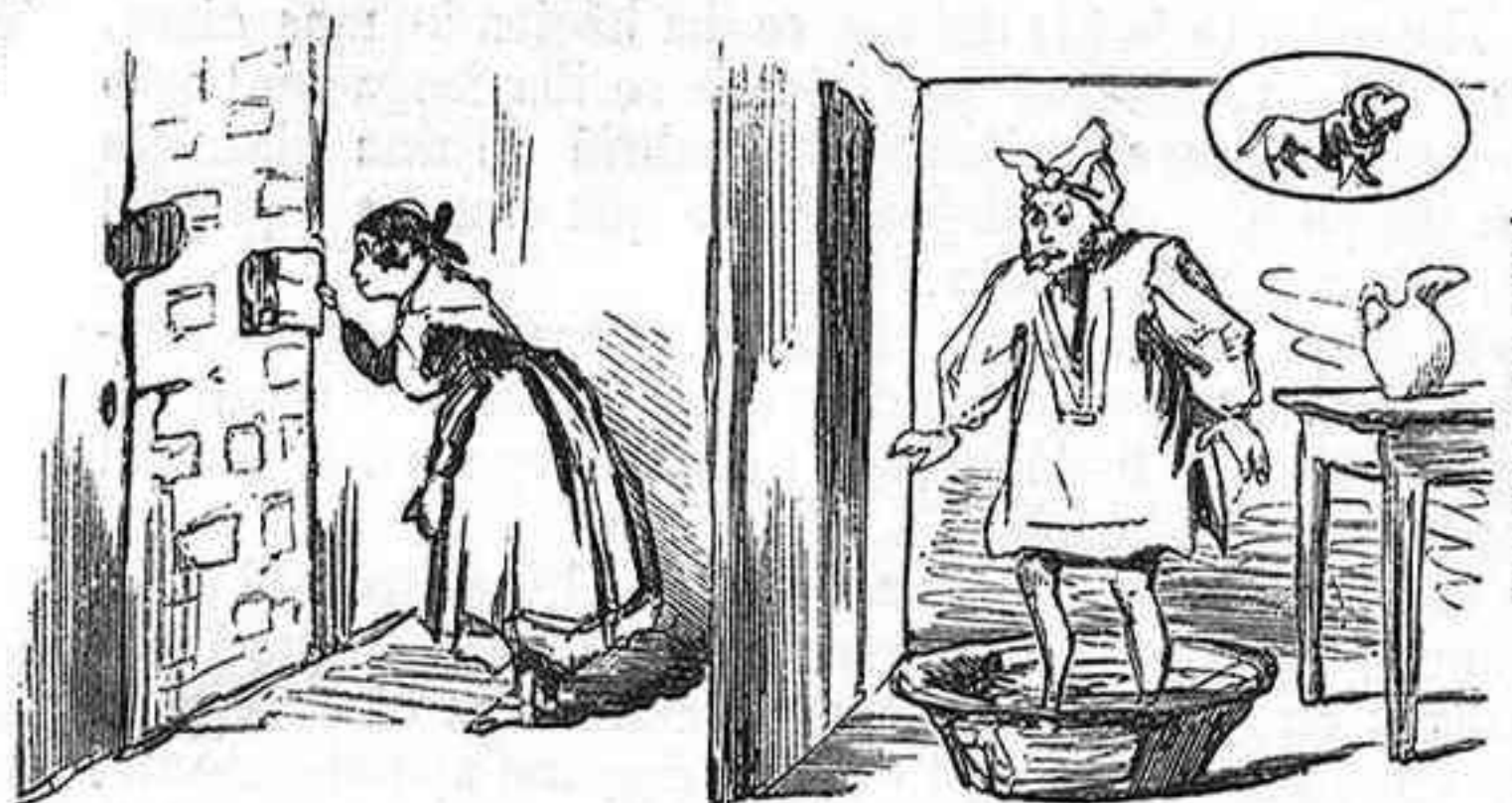
MAYO.

Un veterano.—¿Qué cruz es esa, tocayo?
Un marido.—La mía; la cruz de Mayo.



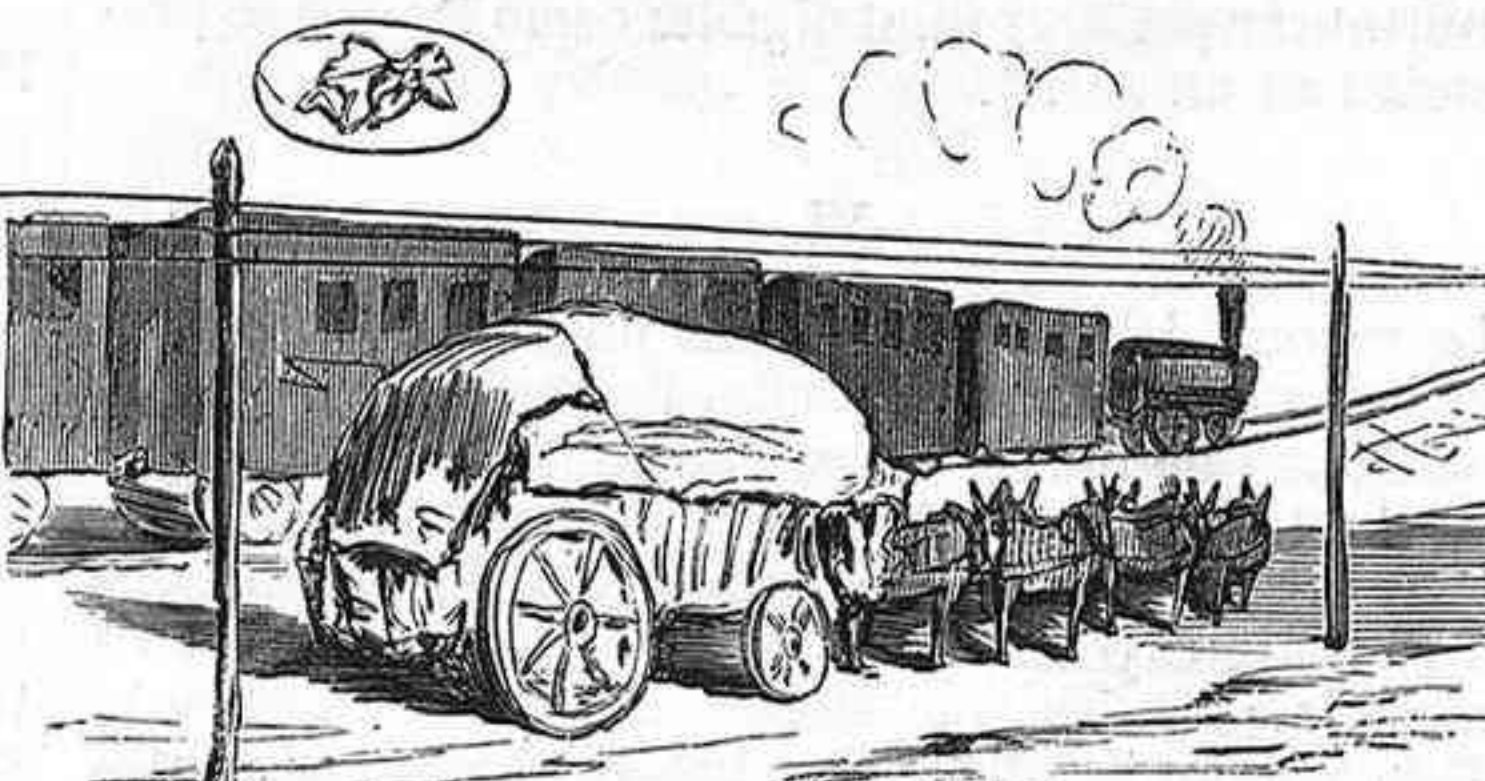
JUNIO.

La marquesa.—¿Y va usted al extranjero?
—Sí.—¿Dónde?—A Naval... carnero.



JULIO.

Un acreedor.—¿Está el señor de Castaños?
La criada.—No, señor se marchó a baños.



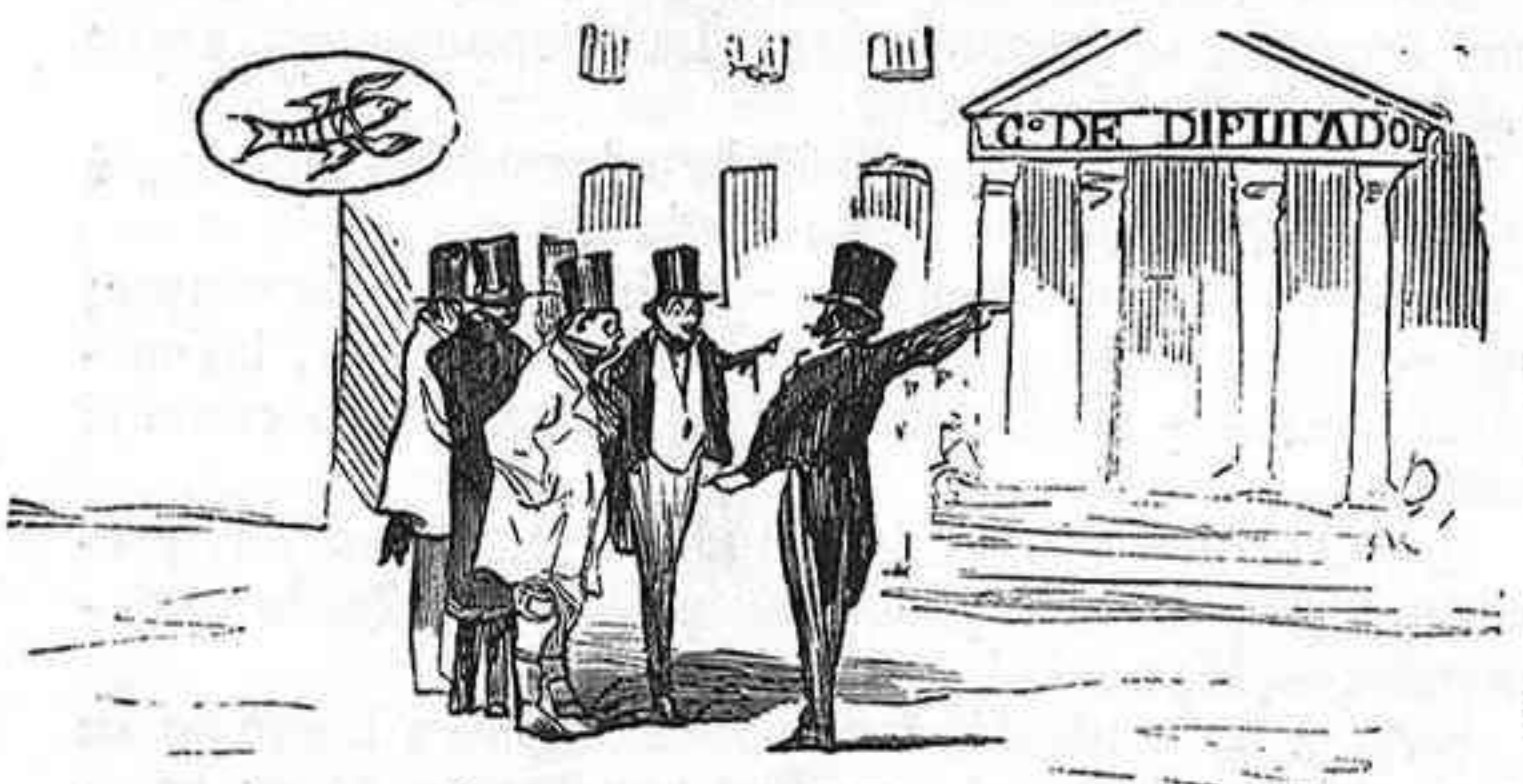
AGOSTO.

Dos trenes al Escorial que marchan á paso igual.



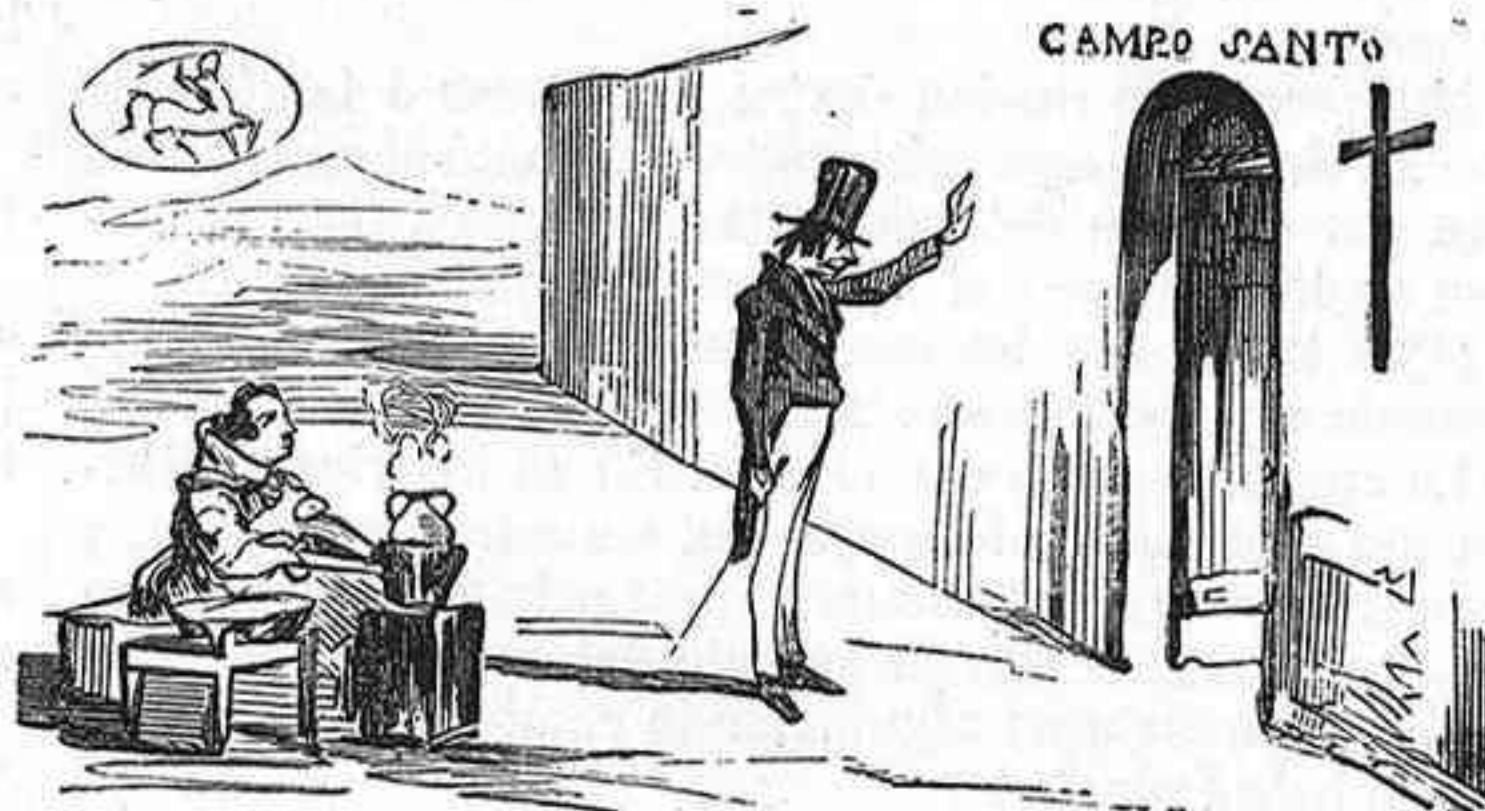
SETIEMBRE.

Representa Micaela un paso de la Zarzuela.



OCTUBRE.

—¿A dónde va usted, don Luis?
—Voy á salvar el país.



NOVIEMBRE.

Un filósofo.—¡Pobres ánimas benditas!
Una castañera.—¡Calentitas, calentitas!



DICIEMBRE.

Camina la coalicion en busca de un buen turrón.

Este *Almanaque*, escrito por los primeros literatos, y con profusion de grabados, se regala á todos los suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL, para todo el año de 1862. Los billetes para la rifa de los tres cuadros de regalo á los señores suscritores del presente año, se repartirán con el número próximo á los de España y extranjero.— Con este número se remiten á los suscritores de América, quedándonos nota de los que corresponden á cada suscriptor.

Le corresponden á cada suscriptor tres billetes con dos números cada uno.

Las reclamaciones se atenderán hasta el día 23 de diciembre próximo, víspera de la estraccion de la lotería.

El *Almanaque* para 1862, se remite tan pronto como se tiene aviso del corresponsal de haber renovado la suscripcion. Los que se suscriban directamente lo reciben tan pronto como remitan su importe en libranzas ó sellos de correos. Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El moribundo no pudo contestar mas que con su mirada que le señaló un objeto cerca de él. Hisem-Jarí siguió aquella espresiva mirada, y vió sobre la yerba un venenoso reptil que le descifró tan horrible enigma.

—¡Supremo Alah! gritó el árabe mesándose la barba y los cabellos con desesperacion: ¿por qué no fulminas un rayo contra la existencia de este pobre viejo, que siente sobre su corazon la mas irreparable de las pérdidas, y sobre su conciencia el peso de un horrible remordimiento! Y el que algunas horas antes soñaba con la felicidad, el que habia creído asistir á un dicho sohimeneo, cayó sin sentido sobre los cadáveres de los dos amantes.

Una gota de veneno habia emponzoñado todo aquel manantial de ventura, cuando la africana y su amante, entregados á los sueños del poverir, no respiraban mas que el aliento de su amor.

Sin embargo, ¿quién sabe? Quizá aquel áspid que habia clavado su aguijon en el seno de Zaida la preservaba de ese otro áspid que se llama desengaño, y que mata con una muerte lenta, mil veces mas cruel que la que habia recibido. Asi llevaba sus ilusiones, puras y blancas todavia como las alas de un querub. Tal vez en lo futuro, el emponzoñado aliento de las decepciones se las hubiera arrancado, ó lo que es peor, ennegrecido.

EPILOGO.

Han pasado algunos años. A la puerta de una tienda que ya conocemos, vése sentado á un anciano que recibe veneracion y dádivas de su tribu, que le respeta como á un santo. Este anciano es Hisem-Jarí. Desde que la fatalidad le arrebató lo que mas amaba en el mundo, no hace otra cosa que extraer el humo del kiff

de su larga pipa. Habla solo y su palabra es animada, como cuando conversaba con su hija, y es que aquella planta que narcotiza su imaginacion, le hace olvidarse de que ya ha desaparecido para siempre de su lado, y en su arrobamiento la ve y la palpa, como el loco ve y palpa con la fuerza de su sobreescitada fantasia cuanto le sugiere su deseo. ¡Pobre Hisem! ¿qué seria de tí sin el humo del benéfico kiff que borra la realidad de tu aislamiento?

EVARISTO ESCAÑERA.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG,
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.